

INVESTIGACIÓN, UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD*

Dr. José Padrón Guillén
Fundación LINEA-i
II Seminario Internacional EDUCA
Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio – Subdirección de Investigación y Postgrado
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Marzo, 2005

Gracias a la Profesora Lucila por la presentación que acaba de hacerme y gracias también a los organizadores del evento por esta invitación.

Tal como aparece en el programa, el tema propuesto es *Investigación, Universidad y Sociedad*. Me gustaría plantear este tema como una relación que hay que analizar y sobre la cual hay que trabajar y no como algo sobre lo cual ya se ha dicho todo. Es decir, no les voy a hablar acerca de cómo tienen que relacionarse la investigación, la universidad y la sociedad, en absoluto. Nada de lo que les voy a decir tiene ese estilo normativo, de que ‘debe ser así’, ni mucho menos. Al respecto voy a repetirles algo que les digo a mis estudiantes y es, precisamente, que no me crean absolutamente nada sin revisar los razonamientos de fondo. Lo que les quiero decir con esto es que examinen cualquier planteamiento desde el punto de vista de los argumentos que están de base. Mi intención es más bien de tipo explicativo, no normativo. No quiero decir cómo es que tienen que vincularse entre sí la Investigación, la Universidad y la Sociedad sino sólo intentar explicar cómo funciona esa relación y cómo podrían esos tres elementos funcionar de manera diferente, sobre la base de ciertos factores que están a la entrada. Entonces, quisiera que ustedes analizaran las ideas que voy a exponerles, que vieran cuáles argumentos hay de fondo. En parte, también les digo todo esto porque, al hablar de esas tres relaciones, el tema toca de cerca ciertas cuestiones que a veces molestan a algunas personas por sus posiciones ideológicas, por sus posiciones políticas, etc. Entonces, si por casualidad el tema que estamos manejando, toca ciertas sensibilidades, véanlo desde el punto de vista de cuáles argumentos hay para sostener ciertos puntos de vista y cuáles argumentos hay para no creer en ellos.

Otra aclaratoria que les quería hacer es que estas ideas no son exclusivamente mías. En realidad provienen del trabajo desarrollado en una Línea de Investigación que nació hace unos 12 años, de la que hasta ahora han egresado unos 30 doctores y que se ha dedicado a estudiar qué son los procesos de investigación y cómo funciona el aprendizaje de la investigación. Se ha dedicado a analizar qué cosas, qué factores están presentes en ese tipo de aprendizaje, con el objeto de preparar el camino hacia la masificación de la investigación en nuestros países latinoamericanos. En eso ha venido trabajando esta Línea de la Investigación a lo largo de más de diez años y, en realidad, lo que les voy a decir es más bien producto de ese trabajo, de los estudios que se han hecho en esta Línea, más que cosas mías, personales. Su nombre es “Línea de Investigaciones en Enseñanza/Aprendizaje de la Investigación”,

* Este texto es la transcripción de la grabación en audio de la Conferencia expuesta el 17 de Marzo de 2005 en el evento EDUCA.

abreviada *LINEA-i*, y es ahora una fundación sobre la cual pueden obtener más información en su sitio Web: <http://www.entretemas.com.ve/lineai>

En este sentido yo les quería explicar que, cuando nosotros comenzamos a interesarnos en el problema del aprendizaje de la investigación, hace unos 12 años, nos motivaron ciertos problemas de tipo cotidiano que para ese entonces aquejaban a los tesis de las maestrías y doctorados. Se trataba de problemas acerca de los que ya ustedes saben bastante, como, por ejemplo, que en los cursos de metodología de la investigación los diferentes profesores sostenían y exigían cosas también diferentes entre sí y muchas veces opuestas y contradictorias, con lo cual los estudiantes salían de esas clases confundidos, unos pensando en que la pared era blanca, otros pensando que era negra, por así decirlo. Vimos muchos casos de defensas de tesis donde un miembro del jurado rechazaba la tesis y otro la aplaudía. Vimos muchos casos de tesis que en el momento de su presentación pública eran aprobados con mención honorífica y, tiempo después, cuando eran presentadas como trabajos de ascenso, resultaban reprobadas. Tampoco era raro que un mismo tutor o evaluador exigiera ciertos cambios en un trabajo y, pasados unos días, se olvidara del detalle y exigiera volver a la versión anterior. Ese tipo de problemas, que aun hoy día continúan vivos en varias universidades, además de que la investigación era bastante escasa y andaba a la deriva, al menos en nuestros postgrados, fue lo que nos motivó a trabajar sobre el asunto: eran muchos los desacuerdos en materia de investigación y la gente no podía aprender a investigar mientras los expertos, los que supuestamente sabían de eso, plantearan cosas diferentes e incompatibles.

Nosotros cometimos un primer error... Bueno, a la larga no fue error, ya que en investigación los errores suelen convertirse en ventaja cuando son aprovechados. Pero empezamos a trabajar sobre la base de que todas esas dificultades constituían solamente un problema metodológico y epistemológico, o sea, creímos que el asunto dependía de ciertas vías para ponerse de acuerdo acerca de cuál era la naturaleza de los procesos de investigación, cuáles eran las operaciones que definían el trabajo de investigar y cómo hacer para que la gente llegara a un dominio de tales operaciones y las desarrollara productivamente. Bajo esa suposición emprendimos varios trabajos desde el terreno de la Epistemología o Teoría de la Ciencia, entendida como posibilidad esencial de establecer criterios de discusión y de acuerdo hacia el terreno metodológico. Diseñamos un subprograma o agenda de trabajo dentro del programa general de la Línea que generó numerosos documentos y varias tesis de grado (entre ellas, por ejemplo: Sayago, 1996; Reyes, 1998; García-Barroso, 2000; Hernández-Rojas, 2000; Camacho, 2000; Rivero, 2000). Paralelamente, diseñamos varios seminarios de Epistemología. Fue así como el Doctorado en Ciencias de la Educación de la USB, donde había nacido y se alojaba nuestra Línea de Investigación, impulsó el primer seminario de Epistemología en la historia de los doctorados del país. Fue aproximadamente en 1993 y estuvo dirigido conjuntamente por el Dr. Nicolás Barros y por mí, con participantes de la UCV, la USB y la misma USB. De allí en adelante proliferaron esos seminarios en la mayoría de los doctorados en Ciencias Sociales que iban naciendo en todas las universidades privadas y públicas. Nuestra hipótesis para ese tiempo fue que si los académicos sabían de epistemología, los obstáculos metodológicos en el campo de la práctica cotidiana quedarían minimizados, al contar con una base para llegar a decisiones y acuerdos razonados y argumentados.

Pasó el tiempo, se hicieron numerosos esfuerzos montados sobre esa hipótesis y, aunque se superaron algunos obstáculos, aun persistían muchas barreras. Un buen resultado fue, por ejemplo, haber logrado que se difundiera y aceptara ampliamente la idea de que los modos de investigar varían según el enfoque epistemológico que adopte el investigador, que cada uno de esos enfoques tiene sus propias 'reglas de juego', que no es válido evaluar un trabajo desde ópticas y reglas diferentes a aquellas que son propias del enfoque seleccionado, que todos tienen pleno derecho a trabajar bajo el enfoque que mejor se adapte al propio estilo de pensamiento y que todos debemos respetar los enfoques investigativos de los demás (lo que hemos llamado "coexistencia epistemológica"). Sin embargo,

persistían los problemas de fragmentación y desarticulación de los trabajos individuales de investigación.

Entonces comenzamos a pensar, después de esos años, después de eso, que el problema del aprendizaje de la investigación no era sólo metodológico y epistemológico, sino también organizacional. Empezamos a trabajar la hipótesis de que, si las universidades no ofrecían una estructura institucional de investigación, con sus espacios y oportunidades, si la universidad no diseñaba procesos y subprocesos adecuados a la investigación, entonces ésta no podía funcionar bien (en Padrón, 1994, se esbozan las primeras ideas al respecto, que luego se profundizan en Padrón, 2001). Bajo esta segunda hipótesis se desarrollaron también muchos documentos y varias tesis doctorales (entre ellas, ver, por ejemplo: Ojeda de López, 1998; Schavino, 1999; Olivares de Quintero, 2001; Sánchez, 2001; Núñez-Burgos, 2002; Díaz, 2003). Pero, pasado un tiempo, nos dimos cuenta de que tampoco el problema era sólo de tipo organizacional. Aunque los trabajos producidos bajo esa suposición alcanzaron el importante logro de influir en la amplia difusión, consolidación y aceptación de las ideas de “Línea de Investigación”, “Programa de Investigación”, “Red de Problemas de Investigación” y de que todo trabajo individual se legitima y valida por relación con una agenda de trabajo grupal, las respuestas y desarrollos producidos bajo esa hipótesis tampoco lograron resolver algunas dificultades que obstaculizan el aprendizaje de la investigación y que aun persisten.

Lo que comenzamos a trabajar entonces desde hace unos años, y en lo que ahora estamos empeñados, es la idea de que tales dificultades no constituyen sólo un problema metodológico que se resuelve con aprendizajes epistemológicos ni tampoco es sólo un problema organizacional que se resuelve con el criterio de estructuras procesales de trabajo sino que, además, el asunto del aprendizaje de la investigación es un problema socio-político. Y es en eso en lo que estamos trabajando, de modo que lo que voy a exponerles aquí brevemente es por dónde hemos ido caminando cuando comenzamos a estudiar el problema del aprendizaje de la investigación como un problema de tipo sociopolítico.

Cuando digo “sociopolítico” me estoy refiriendo a que nuestro error consistió en no darnos cuenta desde el principio de que la investigación estaba incluida en el campo de la universidad y que la investigación no podía ser diferente a como era la universidad. Pero a su vez, nos dimos cuenta de que la universidad no puede ser diferente a como es la sociedad en la que está insertada. Con eso entendimos, pues, de dónde venían muchos errores, como, por ejemplo, cuando nos preguntábamos por qué en los doctorados la gente se inscribía sólo para pasar a asociados o para cobrar como titular y cuando nos quejábamos de que un porcentaje muy pequeño se inscribe en los postgrados en general, incluyendo los doctorados, por razones académicas, realmente académicas, honestamente académicas, sino por razones de eso que suelen llamar “superación personal”, sea en términos de dinero, sea en términos de prestigio.

Ya con esta última idea enlazamos un poco con el tema de esta conferencia, es decir, con las relaciones entre Investigación, Universidad y Sociedad.

La idea fundamental que estamos trabajando es que, dependiendo de cómo nosotros concibamos la sociedad y el desarrollo social, también vamos a tener una cierta concepción de la universidad y, en dependencia de esa concepción de la universidad, también vamos a tener una cierta concepción de la investigación. En otras palabras, yo como investigador no me puedo comportar de manera diferente a como se comporta mi universidad. No puedo tener de la investigación una concepción que sea independiente de la concepción de universidad que yo tengo como investigador. Pero además, nada de eso puede ser independiente de la concepción de sociedad que yo tenga como investigador y como universitario.

A partir de allí nosotros retomamos una idea muy vieja de un sociólogo norteamericano, Jeffrey Alexander, en un estudio que se llama “Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial”

(Alexander, 1992). Lo que nos gustó de ese trabajo no fue tanto el contenido (yo, personalmente, no soy sociólogo ni sé nada de sociología, de modo que no estoy en condiciones de evaluar su contenido), sino dos categorías que él tomó para explicar el modo en que las teorías sociológicas dan cuenta del desarrollo de la sociedad: “Individualismo” y “Colectivismo”. Ese libro tiene muchos años y, en realidad, los conceptos de “Individualismo” y “Colectivismo” son sumamente viejos, incluso muy anteriores al libro de Alexander Jeffrey (por ejemplo, Tocqueville, 1839). Pero entonces nosotros comenzamos a manejar la idea de que uno puede tener de la sociedad una visión *Individualista* o una visión *Colectivista* y, según cuál sea la visión que de ella tengamos, vamos a tener también una visión Individualista o una visión Colectivista de la Universidad. Y también vamos a tener una visión Colectivista o una visión Individualista de la Investigación. Nosotros creemos que ahí está lo que explica casi todo, creemos que explica una gran cantidad de cosas acerca de, por ejemplo, por qué los doctorados funcionan como funcionan, por qué nuestros postgrados se han ido “ablandando” académicamente cada vez más (Padrón, 2003), por qué la “Burocracia” ha ido apoderándose de la “Academia” (Padrón, 2004), por qué hay tantos obstáculos con los trabajos de grado y las tesis, con la Metodología, con la supuesta irresponsabilidad de algunos estudiantes y profesores, etc.

Dos Modelos de Concepción de la Sociedad

En el Gráfico 1 tienen Uds. los dos modelos de concepción de la Sociedad, siguiendo esta variable de dos valores: *Individualismo* y *Colectivismo*. En la parte izquierda está lo que hemos llamado el “modelo individualista” y, en la parte derecha, el “modelo colectivista”.



Gráfico 1: Dos Modelos de Concepción de la Sociedad

Fíjense: el modelo individualista tiene forma piramidal. Ustedes podrán decir que esto es metafórico. Sí, correcto, es metafórico. Pero nos sirve para representar el sentido de estas dos concepciones opuestas entre sí. El individualismo es piramidal. Ustedes saben que en una pirámide la

parte más grande está en la base y la parte más chiquita está en el vértice. En cambio, en el modelo colectivista, que está ahí a la derecha, la metáfora es la del rectángulo, donde no existe ningún área que sea más grande que otra.

Lo que aparece ahí, dentro de cada rectángulo (a la derecha) y dentro de cada pirámide (a la izquierda), es una especie de creencia arraigada que simplifica esta concepción. Mejor dicho, es una proposición lógica que expresa esa creencia.

Véase, comenzando por debajo, a la izquierda, una de las creencias básicas de este modelo: *la felicidad de una sociedad es la suma de las felicidades individuales*. Si yo creo que una sociedad es feliz en la medida en que más personas de esa sociedad sean felices, ya por ahí yo comienzo a tener una cierta visión individualista de la sociedad.

Sigamos con la creencia que está más arriba, a la izquierda, en el mismo Gráfico 1, que puede expresarse más o menos así: *cada quien debe intentar ser feliz, aunque los demás no lo sean*. Esta creencia es importante dentro de esta visión individualista de la sociedad. Mi problema es cómo ser feliz y yo puedo serlo, aunque todos los demás estén sufriendo y llorando. Si mantengo la creencia de que yo puedo ser feliz aunque los demás no lo sean, entonces tendré una visión individualista de la sociedad.

La otra creencia importante en esta concepción es que *el bienestar del individuo depende no sólo de su propio progreso, sino también del retroceso de los demás*. Es decir, para mí progresar no es nada más que adelantar a los demás ni es únicamente cambiar de lugar hacia posiciones cada vez más altas de la pirámide, sino también el hecho de que los demás se caigan y retrocedan, de donde se deriva cierta preferencia por cosas como las zancadillas, las jugadas sucias, el “serrucharle las patas de las sillas” a los demás, etc., porque en esa cultura, en ese tipo de convicciones, claro, yo tengo que progresar, pero si no lo logro, basta con que los demás se vayan cayendo en dirección hacia la base, uno por uno.

Y, finalmente, hay una creencia arraigada en esa concepción individualista que más o menos equivale a la proposición lógica según la cual, *ante la gran brecha entre pobres y ricos, de lo que se trata es de luchar por pertenecer a la clase de los ricos*. Y es ésta la convicción fundamental de la concepción individualista de la sociedad.

En este modelo, que tiene forma de triángulo o pirámide, de lo que se trata es de ascender hasta el vértice, siempre contando con que el “incapaz” o el “desafortunado” se estanque en la gran base de la pirámide. El que se supera, en efecto, llega al vértice de la pirámide. Pero, miren, en este vértice no cabemos todos, por razones simplemente geométricas: el vértice es el área más pequeña de la pirámide y allí no cabemos todos. En consecuencia, la concepción “Individualista” de la sociedad es necesariamente una visión elitesca, oligárquica, discriminante y excluyente. El problema fundamental está en cómo llegar a ubicarse en la cúspide, pero no necesariamente por el propio esfuerzo, sino sobre todo mediante el ejercicio de la trampa, del engaño e, incluso, de la práctica de la crueldad y de que “el fin justifica los medios”. Es la concepción de la sociedad como selva, donde los más fuertes son los que tienen los mayores beneficios, donde yo no sólo tengo que tratar de sobrevivir, sino de llegar a las proximidades de la cúspide, a como dé lugar, aun a costa del sufrimiento de los demás. Eso hace de mi concepción una concepción “Individualista”.

Aquí, en cambio, al lado derecho del Gráfico 1, en la versión rectangular, ustedes tienen las proposiciones lógicas que expresan creencias arraigadas antónimas a la versión individualista y típicas de la visión colectivista.

Primero, *la felicidad de una sociedad es mucho más que la suma de las felicidades de los individuos* o de las personas que constituyen la sociedad. Luego, está esta otra: *nadie puede ser feliz si*

los demás son infelices. El bienestar del individuo depende del bienestar de los demás. Los retrocesos de los demás impiden el bienestar del individuo. Y, finalmente, la última creencia: *ante la brecha entre pobres y ricos de lo que se trata es de trabajar para reducir esa brecha*. Comparen, por favor, ambas versiones, la del Individualismo, de forma piramidal, a la izquierda, y la del Colectivismo, de forma rectangular, a la derecha (a quienes piensan que el “izquierdismo” es una noción pasada de moda, sólo les pido que inviertan las posiciones de las dos partes de ese Gráfico 1, la parte piramidal y la parte rectangular, entre la “izquierda” y la “derecha” del espacio gráfico, y entonces verán claramente que no se trata de posiciones pasadas de moda, sino sumamente actuales y vigentes).

En definitiva, hay una gran diferencia entre la gente que tiene bastantes ventajas, bastantes privilegios, y gente que no tiene ninguno. Y, entonces, ¿cuál es mi papel? Dentro de la concepción individualista, se trata de ubicarme dentro del grupo de personas que tienen todos los privilegios del mundo. Pero, en la concepción colectivista, uno está convencido de que va a trabajar para que se reduzca esa situación, para ir cambiando desde una visión *piramidal* hacia una visión *rectangular*, por decirlo en los mismos términos de la metáfora anterior.

Una Teoría Elemental de la Pobreza

Con esto, pasamos a la siguiente idea, que es una teoría elemental de la Pobreza, muy sencilla, que no pretende agotar todas las necesidades de explicación teórica de la Pobreza. Es una teoría lógico-matemática de la Pobreza, que se ve en la siguiente secuencia de gráficos, que pretende ilustrar las diferencias entre una visión colectivista y una visión individualista, o sea, tiene que ver con la diferencia entre que haya gente que pasa mucho trabajo y que es infeliz y que forma la gran mayoría y que haya gente que tiene todos los beneficios del mundo, que sea desbordadamente privilegiada con respecto a todos los demás y que constituya una escasa minoría.

Esta teoría comienza con lo siguiente, de acuerdo a lo que vemos en el Gráfico 2a: hay dos conjuntos; el de la izquierda, más oscuro, es el conjunto de la población y el de la derecha, más claro, sería el conjunto de la riqueza posible o disponible para una sociedad. Arriba, hay una fórmula estructural que nos dice que hay dos conjuntos, representados por las letras mayúsculas ‘P’ y ‘R’, y que hay dos relaciones, representadas por las letras minúsculas ‘j’ y ‘f’. La letra ‘j’ representa una relación de orden interno a cada uno de los dos conjuntos, mientras que la letra ‘f’ representa una relación de orden externo, que se aplica entre uno y otro conjuntos, desde el conjunto ‘P’ hacia el conjunto ‘R’.

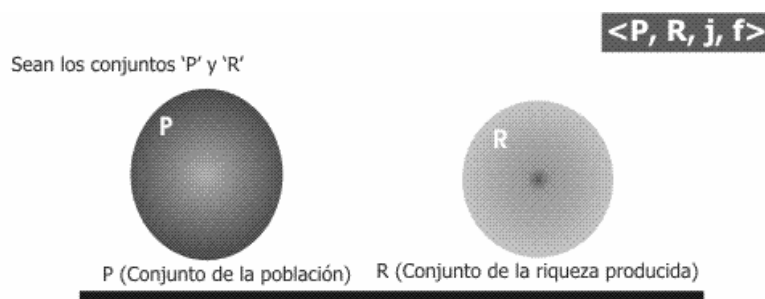


Gráfico 2a: Teoría de la Pobreza, dos conjuntos básicos

Ahora, según este otro Gráfico 2b, tenemos que a cada uno de esos dos conjuntos se les aplica la relación de orden interno ‘j’, que establece que cada uno de esos dos conjuntos debe dividirse en subconjuntos de cardinalidad decreciente, o sea, en subconjuntos cada vez más pequeños, desde el más extenso hasta el más reducido. Entonces, según esto, yo divido al conjunto ‘P’ de la Población en subconjuntos progresivamente más pequeños. Y lo mismo hago con el conjunto ‘R’ de la Riqueza: lo divido en subconjuntos cada vez menores. Esto es lo que queda establecido según la relación de orden interno ‘j’.

Aplicación de la relación de orden interno 'j' a los conjuntos 'P' y 'R'

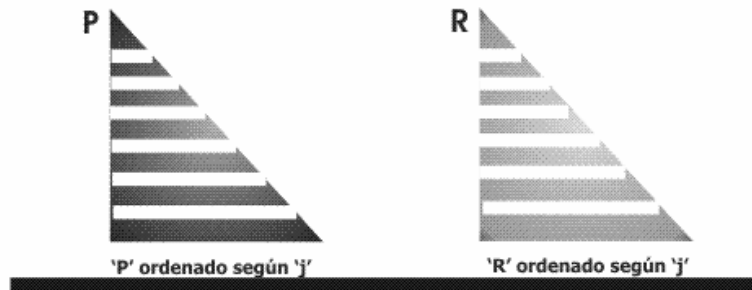


Gráfico 2b: aplicación de la relación j de orden interno a los conjuntos 'P' y 'R'

Me falta ahora aplicar la otra relación, que es una función, la función 'f', según la cual a cada subconjunto de la Población 'P' le corresponde el subconjunto respectivamente menor dentro del conjunto 'R' de la Riqueza. O sea, al subconjunto más grande de la Población 'P' le corresponde el subconjunto más pequeño de la Riqueza 'R' ..., y así sucesivamente, lo cual se muestra en el Gráfico 2c.

Aplicación de la función 'f' desde 'R' hasta 'P'

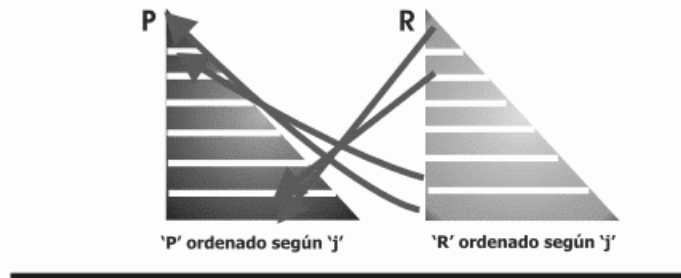


Gráfico 2c: Aplicación de la relación f, de orden externo, entre ambos conjuntos

Ahora, si invertimos ese gráfico 2c, entonces obtenemos una visión rediagramada de todo el asunto, en la cual se ve claramente la aplicación de la función 'f', según la cual al subconjunto más pequeño de la Población 'P' le corresponde el subconjunto más grande de la Riqueza 'R' y al subconjunto más grande de la Población 'P' le corresponde el subconjunto más pequeño de la Riqueza 'R', tal como puede verse ahora más claramente en el gráfico 2d.

Aplicación de la función 'f' desde 'R' hasta 'P', REDIAGRAMADO

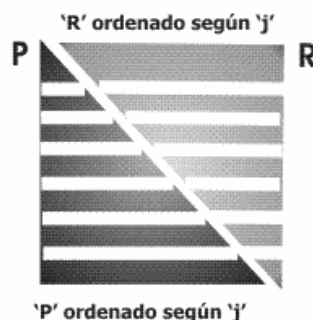


Gráfico 2d: Aplicación de la relación 'f', de orden externo entre ambos conjuntos, rediagramada

Ahora bien, ¿qué se puede deducir de esta teoría elemental? Una primera derivación es que mientras funcione este esquema, tal como lo vemos, con el paso del tiempo siempre va haber más pobres, por razones matemáticas, no porque los gobiernos sean malos o buenos. Considerándolo en

detalle, si se mantienen las relaciones "j" y "f" en la estructura de una sociedad, mientras más pasa el tiempo siempre la cantidad de pobres será cada vez mayor, por razones matemáticas, como les dije. O sea, hay un crecimiento poblacional, la cantidad de gente en una sociedad a medida que pasa el tiempo siempre es cada vez más grande, pero si se mantiene ese modelo la cantidad de pobres va a ser siempre mayor hagamos lo que hagamos. La mayoría de las personas siempre irá ubicándose en la parte más baja y más ancha de la pirámide y, por tanto, le corresponderá siempre la menor cantidad del total de la riqueza del país. Entonces ¿qué ocurre? Si ustedes se ponen a ver la historia de nuestro país, ven que la cantidad de pobres ha ido creciendo, creciendo..., y seguirá creciendo mientras se mantengan esta relación "j" y esa función "f". Y es verdaderamente paradójico que son precisamente quienes se oponen férreamente a que se cambie ese esquema los que más se quejan y los que acusan a los gobiernos progresistas del aumento de la pobreza.

Pero hay otra derivación aun más importante: ¿cual es la relación de la teoría de la pobreza con la concepción individualista? Quien tiene una concepción individualista de la sociedad se apega al esquema de esa teoría de la pobreza, lo acepta y decide jugar dentro de dicho esquema. Juega entonces a la famosa "superación personal". La "superación personal" implica que no le va a importar en absoluto qué le ocurra a las otras personas e implica también que él tiene que llegar a ser lo mejor, a ascender hasta lo más alto de la cúspide piramidal, donde están las minorías élitescas correlacionadas con los subconjuntos más grandes de la riqueza y los privilegios, independientemente de cómo les vaya a todos los demás. En pocas palabras, en una visión individualista se trabaja dentro del esquema de esa teoría de la pobreza. No hace falta decir que la visión colectivista se opone al esquema representado por esta teoría y postula más bien la eliminación de la relación j de orden interno. Más adelante volveremos nuevamente a esta teoría de la pobreza para mostrar algunas otras derivaciones interesantes.

Dos concepciones de la Universidad

Ahora podemos preguntarnos cómo es una concepción de la Universidad que se derive de esas dos concepciones de la Sociedad, que acabamos de ver. Si se tiene una visión individualista de la sociedad, se va a tener también una visión individualista de la universidad. Y, si se tiene una visión Colectivista de la Sociedad, también se va a tener una visión Colectivista de la Universidad.

¿Y cómo es la Universidad concebida desde un punto de vista Individualista? Veámoslo en el Gráfico 3. La Universidad, bajo este modelo Individualista, funciona con un "Perfil de Ingreso" a la entrada, a la izquierda del gráfico, con un proceso curricular aquí en el medio y con un Perfil de Egreso a la salida, en la derecha del gráfico.



Gráfico 3: La Universidad en la concepción Individualista

Bajo esta concepción lo principal es el "Currículum" y la Docencia, mientras que la Investigación es apenas un subconjunto dentro de la Docencia. De hecho, si ustedes se fijan bien, verán que todo lo que es Investigación está concentrado en las famosas cátedras de "Metodología", con profesores que raras veces investigan, pero que 'enseñan a investigar'. Así, dado que la Investigación se reduce a las clases de Metodología de la Investigación y, dado que ésta forma parte del Currículum y, por tanto, le rinde cuenta al Departamento Docente, entonces la Investigación Universitaria resulta

engullida, devorada, por el Curriculum y la Docencia. Además, son los diseñadores curriculares quienes diseñan las estrategias para el aprendizaje de la investigación. Y en la mayoría de los documentos institucionales de nuestras universidades leemos que “la función de los Trabajos de Grado es demostrar competencias metodológicas”, lo cual supone que esos trabajos no constituyen investigaciones, sino actividades curriculares, “demostraciones de aprendizajes”.

Pero si la Investigación está engullida por la Docencia, peor papel le toca a Extensión, que resulta excluida de la noción de Universidad y, como ven en el mismo Gráfico 3, permanece dando vueltas como una loquita en torno al Curriculum, sin saber qué es ella misma, sin saber si es un club deportivo-cultural o una agencia de relaciones públicas o un instituto de arte y festejos, etc. Bajo esta concepción, Extensión no halla su lugar dentro de la Universidad.

¿Y por qué es el Curriculum o la Docencia el centro voraz de toda la actividad universitaria? Sencillamente porque la Docencia es lo que genera egresados, es la que profesionaliza, la que produce mano de obra asalariada barata, haciéndoles creer a los individuos que, una vez dotados de su título universitario, estarán listos para trepar en la pirámide, subiendo de la base hasta la cima y pasando de la marginalidad o la pobreza hacia los privilegios de las élites. Es por eso por lo que ni la Investigación ni la Extensión son valoradas suficientemente, porque nuestras universidades están montadas sobre esta concepción individualista, bajo la cual las profesiones universitarias son herramientas para competir en esa escalada piramidal. ¿Nunca se preguntaron por qué, por ejemplo, las universidades privadas no invierten en Investigación sino en Docencia?

Ahora volvamos al mismo Gráfico 3, el anterior, y veamos el rectángulo que aparece arriba del perfil de ingreso. Ese rectángulo representa una moneda con doble cara. En una cara habla de las “necesidades de empleo” y se le dice a los jóvenes que cuando cumplan 20 ó 24 años tienen que producir y que tienen que tener un título universitario y que para eso están las universidades y entonces estudiar es la oportunidad de graduarse para luego emplearse y, con el tiempo, llegar a la cima de la pirámide competitiva individualista. Esa cara de la moneda pretende mostrar que los beneficiarios son los individuos, la sociedad y las universidades son exhibidas como soluciones para el empleo. Pero en ese mismo rectángulo está la otra cara de la moneda, la cara oculta, que no se muestra, la que atiende a las “necesidades de las empresas”. En realidad, son las empresas las que determinan cuántos y qué tipo de empleados necesitan y entonces las universidades, en función de esas necesidades empresariales, diseñan las carreras y montan todo el aparato de docencia. En ese aparato de docencia se explica que la Investigación no tenga nada que ver. ¿Por qué? Porque qué va a hacer la Investigación cuando lo que ocurre es que las empresas necesitan mano de obra barata y cuando lo que ocurre es que la población necesita empleo, necesita esa famosa “superación personal”. Francamente ahí la investigación no tiene nada que hacer, nada.

Si ahora, en ese mismo Gráfico 3, vemos el rectángulo que está a la salida, a la derecha del gráfico, tenemos también la misma representación de la moneda de dos caras: la expresa y la oculta. En la expresa, la que se muestra al público, la Universidad promete “mejoramiento salarial” y “felicidad individual”, a través de la profesión y el empleo. Pero en la cara oculta de la moneda está el desarrollo empresarial, la prestación de mano de obra barata, es decir, la sustitución de los antiguos esclavos por los nuevos universitarios, que son los mismos esclavos de otras épocas, pero esta vez con título universitario y entonces la empresa se desarrolla, se da el lujo de botar a la gente cada cinco años para evitar acumular prestaciones.

Pensemos en un caso como el siguiente: las personas envían a sus hijos a la Universidad bajo la ilusión de lo que muestra una de las caras de esas monedas, la cara feliz, y, al cabo de un tiempo, egresa un hijo contador y una hija administradora, por ejemplo. Ambos consiguen trabajo en un banco, digamos, y entonces uno se pregunta: ¿van a estar toda su vida trabajando en el banco? Es seguro que en el mismo banco no van a pasar muchos años, porque los van a sacar cuando sea el momento

conveniente para la empresa y entonces tendrán que irse a otro banco..., y luego a otro, etc. Y uno se pregunta: ¿para eso funcionó la Universidad? Esas universidades en las que tanto creemos, de las que tanto hablamos, al fin, en todos esos años, a lo que se dedicaron fue a producirles mano de obra barata a las empresas y a decirle a la gente que tenían que conseguir un empleo, que con ese empleo iban a llegar a la cima de la pirámide. Resulta que, en el mejor de los casos, apenas salieron de la base, llegaron a la clase media y de ahí no pueden pasar, pues funciona aquello que decían nuestros abuelos y bisabuelos: "los ricos están contados". Esta frase es una verdad matemática, no es ninguna cosa de viejos, es la misma geometría piramidal que vimos en el Gráfico 1 y en los Gráficos 2a al 2d, respecto a la Teoría de la Pobreza. El espacio del vértice de una pirámide es reducido. Los que caben allí están contados. Allí no cabe todo el mundo. Ahora, claro, nos vendieron la idea de lo que podríamos llamar "el modelo Eugenio Mendoza", quien, supuestamente, comenzó vendiendo empanadas y terminó siendo un gran millonario. De allí en adelante mucha gente asiste a la Universidad creyendo en ese modelo. Es la célebre tesis de la *movilidad social*: nos hicieron creer que aunque viniéramos de una familia marginal, entrando a la universidad y graduándonos como profesionales, primero íbamos a salir de la clase marginal e íbamos a llegar a la clase media. Correcto. Hasta ahí llegan muchos. Pero el problema es seguir creyendo que desde la mitad de la pirámide vamos a llegar hasta la cima, hasta el vértice, como se sostiene en el *modelo Eugenio Mendoza*. Pero resulta que aquí se cumple eso que decía Mafalda, el personaje de las tiras cómicas de Quino: "nadie puede amasar una fortuna sin volver harina a los demás". Dicho de otro modo, nadie puede llegar al vértice sin empujar a los demás hacia abajo, ya que es un espacio sumamente reducido en el que no caben todos: "los ricos están contados". ¡Qué sabios nuestros abuelos!

Pensemos ahora en este otro caso, no ya el de quienes egresaron de alguna universidad como contador y como administradora, del caso anterior. Pensemos ahora en alguien que egresa como médico, por ejemplo. Bueno, puede trabajar en un hospital toda su vida o puede dedicarse a la investigación, etc., lo cual suele ocurrir con los médicos que tienen una visión colectivista de la Sociedad, de la Universidad y de la Investigación. Pero, si tiene una concepción individualista, entonces primero se asegura un cargo en un hospital o institución pública, cosa de poder contar con una jubilación del gobierno y de ir acumulando ahorros para instalar su consultorio privado. Al cabo de unos años, paralelamente a su cargo público que le garantiza la jubilación, tiene su lujoso consultorio privado y se hace multimillonario gracias a los elevadísimos y exagerados cobros por sus consultas privadas y a costa de las enfermedades de sus pacientes. Supongamos que llega, aunque no a la cima de la geometría piramidal, sí a un nivel bastante alto, mucho más arriba de la clase media. Tendrá su yate, tal vez su avioneta, su mansión, sus amantes, etc. Pero surge la misma pregunta de antes: ¿para eso sirvieron nuestras universidades, para que alguien se profesionalizara de modo totalmente gratis, mediante los recursos del Estado, y luego llegara a enriquecerse a costa de las enfermedades de los demás, que resultaron empujados hacia abajo en la pirámide, sin que tenga que reponer ni un centavo al Estado, a la Sociedad? Francamente, no creo que esté exagerando. Es el cuadro que resulta de la Universidad concebida bajo una perspectiva individualista e insertada en el esquema de la Teoría de la Pobreza que ya vimos. Es, a mi entender y según mi opinión personal, un tipo de universidad verdaderamente inútil e indigna. Pero, les repito, no me crean nada de esto: sólo analicen los argumentos de fondo.

Veamos ahora lo que podría ser una visión Colectivista de la Universidad, enraizada en una visión también colectivista de la Sociedad. Observemos el Gráfico 4, que intenta representar esta otra visión.

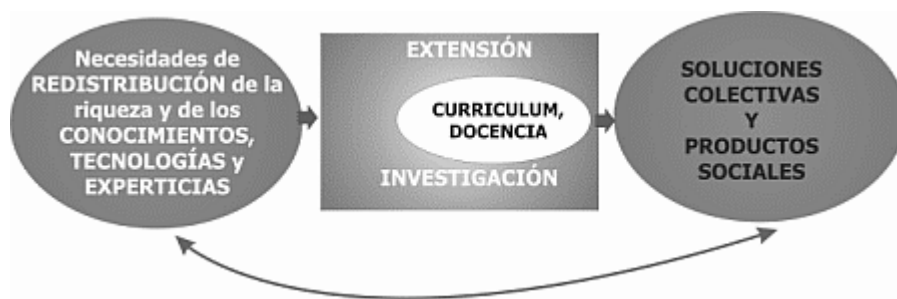


Gráfico 4: La Universidad en la concepción Colectivista

En esta concepción, el proceso central más abarcante, en el medio de este Gráfico 4, en el rectángulo, no es el Currículum. El Currículum o la Docencia ahora quedan propiamente incluidos dentro de un marco mucho más amplio, que está definido por la Extensión y la Investigación. La Extensión, que hasta ahora ha sido la Cenicienta, en un modelo Colectivista se convierte prácticamente en la reina del esquema conceptual y uno adquiere otra visión de la Universidad. ¿Qué es lo que hay aquí? Aquí a la entrada no hay un perfil de ingreso. Lo que hay es una serie de necesidades de redistribución de las riquezas, pero considerando que los conocimientos y las tecnologías también son riquezas (por cierto, de las más valoradas; algunos dicen que el Conocimiento Científico y Tecnológico es la mercancía más cara). Entonces, como las universidades están ligadas expresamente a la producción de conocimientos y tecnologías y si los conocimientos y tecnologías son riqueza, luego también la función de producir conocimientos y tecnologías entra dentro de una obligación de redistribución. Aquí, al final del Gráfico 4, a la salida del proceso, lo que hay son soluciones colectivas y productos sociales: teorías y tecnologías para todos, conducentes a una Sociedad más equitativamente desarrollada, menos excluyente y más dotada de oportunidades no competitivas, sino colaborativas, donde “mi felicidad individual depende de la felicidad de los demás”, como reza una de las proposiciones expuestas al principio.

Bien. Las funciones universitarias dentro de un modelo Colectivista mantienen una relación totalmente diferente y mucho más coherente. Vean el Gráfico 5, que está tomado de la Tesis Doctoral de Ivonne Quintero, de nuestra Línea de Investigación (Olivares de Quintero, 2001).

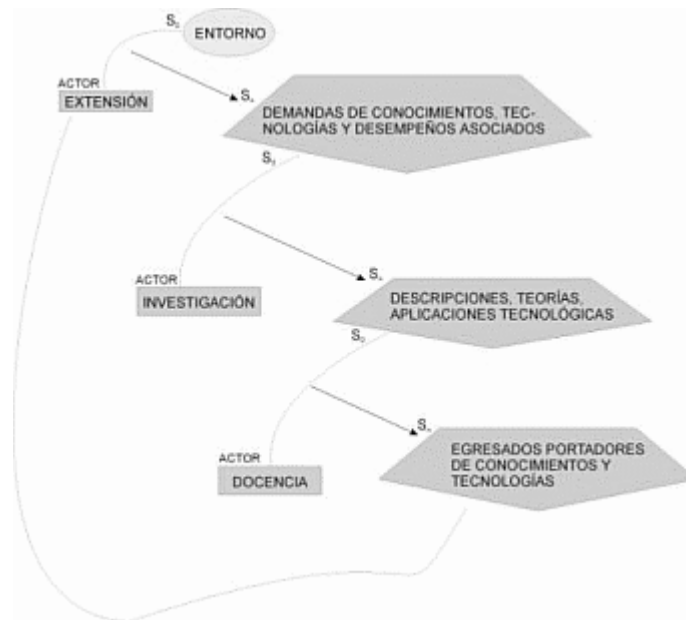


Gráfico 5: estructura relacional de las Funciones Universitarias bajo una visión Colectivista

Aquí, la Extensión estaría íntimamente vinculada al Entorno, del cual captaría y sistematizaría todas las demandas de conocimientos, de tecnologías y de desempeños asociados. El resultado de todo este trabajo de captación y sistematización que hace Extensión en relación con el entorno social pasaría luego a la Investigación. La Investigación, a partir de esos insumos provistos por la Extensión, diseñaría programas y agendas dentro de trayectorias de gestión a diferentes plazos de tiempo y con diferentes niveles de logro, con lo cual generaría, al final, conocimientos y tecnologías que, a su vez, pasarían a la Docencia y al Curriculum, de modo que lo que los profesores enseñarían en sus clases sería todo aquello que fue previamente desarrollado por la función de Investigación. Ésta estaría obligada a generar insumos para los contenidos curriculares y para la Docencia, partiendo siempre de las necesidades sociales detectadas por la función de Extensión.

En este modelo Colectivista ocurre algo bien particular, a diferencia de lo que ocurre en el modelo Individualista. En el modelo Colectivista los contenidos curriculares son los productos de la Investigación Universitaria, concebida como núcleo endógeno, independiente y autónomo y, si se quiere, concebida desde una perspectiva ‘nacionalista’ de la Ciencia (Padrón, 2005). Mientras que en el modelo Individualista lo que enseñan los docentes en sus aulas de clase no es lo que se investigó en la propia universidad ni en el propio país ni en Latinoamérica, sino lo que se investigó en los países industrializados, en los países de vocación colonialista. En el modelo Individualista, los diseñadores curriculares parecen estar convencidos de que los contenidos que prescriben surgieron de la nada, como por generación espontánea, cuando resulta que esos contenidos curriculares son el producto de investigaciones, son productos de procesos de búsqueda y de hipotetización. Obligan a los profesores y estudiantes a asumir esos contenidos como verdades definitivas, como creencias terminantes y concluyentes, ocultándoles todo aquel proceso investigativo que generó esos resultados y ocultándoles que en materia de Ciencia nada es seguro y todo es ensayo y error, hipótesis y crítica. No sé si ustedes se acuerdan de la famosa época del Conductismo, sólo por ponerles un ejemplo. El conductismo se nos impuso aquí, junto con aquella lista de verbos que expresaban “conductas observables”, y se nos inculcó el conductismo por todas partes: hacíamos diseños conductistas, hacíamos instrucción programada, etc. Luego murió el conductismo, murió en los países industrializados y por supuesto aquí también. Y no fuimos nunca capaces de darnos cuenta de que el conductismo no funcionaba, tuvimos que esperar a que en los países industrializados decretaran que el Conductismo no funcionaba. Luego nos impusieron el célebre Cognoscitivismo o Cognitivism, junto con los mapas mentales y demás cosas que eran refritos de las redes semánticas en Lingüística y de muchas cosas del Racionalismo. Y actualmente es el Constructivismo, el Socio-constructivismo y el Postmodernismo, con esas extrañas nociones de “complejidad” y, últimamente, de “transcomplejidad”, que nadie sabe en qué consisten, ni siquiera los físicos de los cuales tomaron esos términos (ver Sokal y Bricmont, 1999). Pero, ya verán, ni el Constructivismo ni el Postmodernismo durarán más de cinco o seis años y, como todas estas modas impuestas desde los países de vocación colonizadora, pronto serán cosas del pasado. ¿Se acuerdan de la “Inteligencia Emocional” de Yale? Ahora resultan obsoletas aquellas tesis doctorales producidas bajo la moda de la “Inteligencia Emocional”. En conclusión, ¿qué es lo que les quiero decir con todo esto? Que en el modelo Colectivista la Investigación Universitaria autóctona y endógena precede a la Docencia y al Curriculum, por vía de la función de Extensión, mientras que en el modelo Individualista la Investigación autónoma no existe ni tampoco la Extensión conectada con el entorno, sino que los contenidos curriculares son el único centro de atención y, además, nos vienen ya impuestos desde afuera en calidad de verdades definitivas y de estándares de profesionalización, de producción de mano de obra barata para el desarrollo de las grandes empresas.

Dos Concepciones de la Investigación

Como les dije al principio, de una cierta concepción de la Sociedad se deriva coherentemente una concepción de la Universidad y de esa concepción de la Universidad se deriva también coherentemente una visión de la Investigación. Veamos ahora cómo termina esta cadena.

En la concepción Individualista, la Investigación se suele concebir como una estructura secuencial, que tiene sólo tres eslabones. Observen el Gráfico 6.

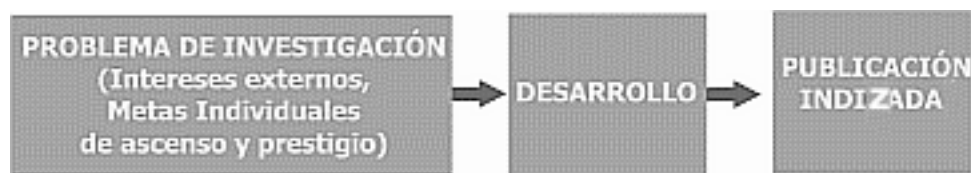


Gráfico 6: La Concepción Individualista de la Investigación Universitaria

El primer eslabón es el “Problema de Investigación”, libremente, individualistamente seleccionado por el investigador, a su propio antojo, con total independencia de las necesidades del entorno, bajo el amparo de una concepción individualista de la Universidad como Mecenas. El Investigador es algo así como un ‘artista’ de la época del Renacimiento, protegido, mantenido y financiado por un Mecenas, que es la Universidad Individualista. El eslabón del medio es el desarrollo de la Investigación, siempre en términos individualistas, más vinculada a las exigencias de los viejos tutores del Exterior a cuyo amparo el investigador hizo su Maestría o su Doctorado (con gastos pagos por el Estado Venezolano) antes que a las necesidades del entorno inmediato. Y todo termina mezquina y tristemente en el último eslabón: la publicación del reporte de investigación en una revista indizada, que si es en inglés y si es del exterior, entonces mucho mejor. Ese es el simplista y escueto recorrido de la Investigación Universitaria individualista, siempre orientada al logro de prestigios individuales que permitan escalar hacia arriba en la pirámide competitiva, salvaje y excluyente. El máximo honor de un investigador universitario individualista sería que lo llamaran del exterior para ocupar el cargo de porta-equipajes, de maletero o de conserje de algún investigador famoso de algún país industrializado. Aquí pasaría como investigador internacional y eso para él sería suficiente, aunque allá no fuera más que un maletero o ayudante de transcripción. Se ha hablado de “Fuga de Talentos” y yo estoy de acuerdo en lo de “Fuga”, pero creo que en muy pocos casos se haya tratado de “Talentos”. Personalmente, creo que los verdaderos “Talentos” siguen estando aquí, en nuestros países latinoamericanos, y que no se “fugarán” jamás, precisamente porque son “talentos”. El verdadero talento está indisolublemente ligado a la ética y a la dignidad, conceptos en que la idea de “Patria” está implícita.

La Universidad Individualista no les ofrece a sus investigadores redes de problemas de investigación basadas en pesquisas de Extensión hacia el entorno, de donde los investigadores puedan elegir alguno, y en que la Universidad pudiera ir progresando como ente investigador. La Universidad Individualista se interesa en la Investigación como “Proceso”, pero no considera nunca los “Productos” de la Investigación. Es como si dijéramos: *de lo que se trata es de investigar por investigar*. Pregúntenle a cualquier autoridad universitaria cuántos investigadores tienen, cuántos PPI tienen, y les responderán hasta con gráficos de barras y de tortas. Pero pregúntenles cuántos problemas científicos ha resuelto la universidad y se quedan en la luna. Pregúntenles cuántos problemas de investigación ha resuelto la universidad y verán que no habrá respuestas para eso. ¿Por qué? Porque hay muy poco interés en los productos investigativos y todo el interés está en la investigación como proceso. Es algo así como investigar por investigar.

En este otro gráfico, el Gráfico 7, tenemos otro de los grandes males de la investigación bajo un modelo individualista. Lo que tenemos allí es una fragmentación o desarticulación bien acentuada, a distintos niveles. En primer lugar, tenemos un nivel de desarticulación de las investigaciones entre sí, dentro de las universidades. Andan separadas, desarticuladas unas de otras. Ustedes ven las listas de ponencias de las jornadas de investigación, de los eventos de investigación, y muy difícilmente consiguen más de dos investigaciones que tengan algún parentesco entre sí. O sea, cada investigación es una cosa que va por su lado. Es una desarticulación de las investigaciones entre sí.



Gráfico 7: Desarticulación de la Investigación Universitaria a diferentes niveles, en la visión Individualista

Pero, además, hay una desarticulación del conjunto de las investigaciones respecto a las necesidades de la universidad. Y, finalmente, hay una gravísima desarticulación de la universidad, de la investigación universitaria, con el entorno social.

En el modelo colectivista tenemos otro esquema de cosas. Ya no es aquella cadena de tres eslabones nada más, en que la investigación comienza con el problema de investigación, sigue con el desarrollo y termina con la publicación del reporte de investigación en una revista indizada, del exterior y en inglés, preferiblemente.

Aquí en cambio, en la concepción colectivista, la cadena esta más completa. Véase ahora el Gráfico 8.

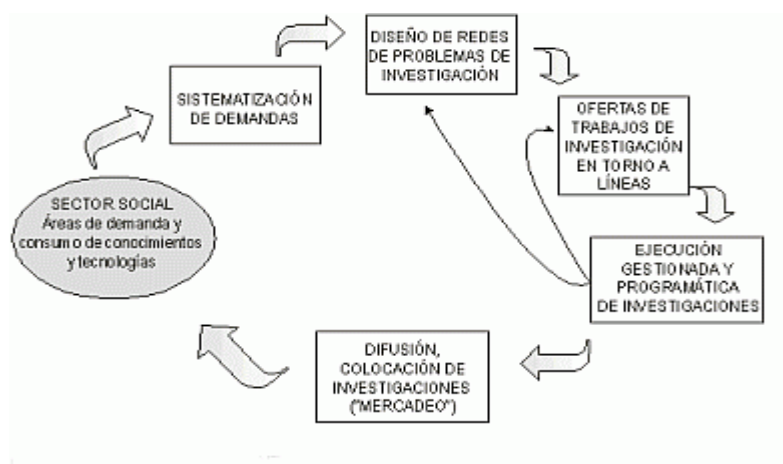


Gráfico 8: Secuencia de los Procesos de Investigación en la visión Colectivista

Se comienza con un sector de la demanda social, se pasa a una sistematización de esa demanda, que es donde la Extensión juega un papel indispensable, y de esa sistematización se sigue a un diseño

de redes de problemas de investigación, que es lo que genera la noción de ‘agenda de investigación’, se sigue a ofertas de trabajo de investigación en torno a esa red, se ejecutan las investigaciones y éstas son difundidas mediante toda una operación de mercadeo de investigación y, finalmente, los resultados o soluciones retornan al sector de la demanda.

Es decir, en esta concepción Colectivista, la investigación es un proceso que nace en necesidades sociales y que termina en soluciones hacia la calle, pero no en el propio prestigio del investigador. Una buena pregunta es: ¿saben ustedes adónde van a parar la tesis doctorales? ¿Saben a dónde van a parar los artículos en revistas extranjeras?

No sé si se ve claro, pero una cosa es la investigación en función de lo que necesita la gente y otra cosa es la investigación en función de una revista o de una publicación en inglés. No sé si se ve clara esta diferencia. En el modelo colectivista, la investigación se da en redes, tal como se muestra en el Gráfico 9.



Gráfico 9: Investigación en Redes de problemas, según el Modelo Colectivista

Este punto, este trabajo individual, se complementa con este otro punto, con este otro trabajo individual y, a su vez, estos dos conforman un trabajo que por su parte se une con otra investigación para resolver un problema que está en un nivel un poco más arriba del nivel donde yo estoy..., y así sucesivamente.

Es la idea de las Líneas de Investigación, de los Programas de Investigación y de las Agendas a diferentes plazos de gestión, orientadas a soluciones sociales amplias, a grandes respuestas transindividuales, todo lo cual es algo en lo que tenemos muchos años insistiendo. Pero no se trata de “líneas de investigación” en el sentido temático, en el sentido de que yo estoy investigando sobre lingüística y tú también y entonces los dos estamos en una misma línea. No. No es así. Estamos en el mismo tema, tenemos la misma área, pero, para que estemos en una misma línea de investigación, tu trabajo debe complementarse con el mío para integrar una red amplia, siempre por referencia a un Programa, a una Gestión, que tienen lugar a diferentes plazos de tiempo y a progresivos niveles de logro.

No se trata de la investigación “tartamuda”, aquella en que unos trabajos andan por un lado y otros andan por otro, repitiendo cosas inacabadas sin completar nada. Otra de las cosas que ocurren es el desperdicio de tesis de Maestría y de Doctorado. Es asombroso ver cómo todos los años, semestre a semestre, en todos los postgrados de nuestras universidades se gradúa una buena cantidad de gente con trabajos de grado absolutamente desperdiciados, con lo cual se está desaprovechando una importante mano de obra que pudo haber sido puesta al servicio de redes de investigación, de tal manera que el país y las universidades ofrecieran soluciones a corto, a mediano y a largo plazos. Pero ¿qué hicimos con todos esos graduados? Bueno, busquen esas tesis en las bibliotecas universitarias, que, en el mejor de los casos, estarán todavía allí, pero sin servir para nada, totalmente inútiles e inaprovechables.

Realmente, el desperdicio en mano de obra de investigación, solamente con tesis doctorales y tesis de Maestría, sin contar las tesis de Pregrado, cosa que debería llamarnos profundamente la atención, resulta uno de los mayores desperdicios, verdaderamente inconcebibles desde el punto de vista de una Teoría de la Planificación o de una Teoría Social.

La investigación, en una concepción Individualista, me sirve a mí para llegar a PPI nivel 6, por decir algo. Pero, en una visión colectivista, me sirve a mí para resolver problemas, ayuda a que las cosas funcionen mejor en la calle. Claro, para eso yo necesito de una universidad que me apoye y de una universidad que esté montada en una concepción Colectivista. Si no, entonces no hacemos nada. En realidad, cuando uno dice este tipo de cosas, algunos, a veces, lo han tomado como que son ataques a los individuos, a las personas, a los académicos, a los investigadores universitarios. De ningún modo. Yo creo que, como pasa en muchos otros casos y en muchos otros problemas, la responsabilidad recae sobre las concepciones institucionales o sobre la concepción de nuestras instituciones.

Aquí, otra gran diferencia es que la investigación es un proceso que se lleva a cabo diacrónicamente, es decir, a través de los años. Es una especie de gestación, en un proceso que no es individual, realmente. Es más que todo supraindividual. Es posible que, trabajando en un cierto programa, pasen a veces hasta dos o tres generaciones de individuos esforzándose hasta que se dé con una solución. El modo en que se trabaja es en red, comenzando con una fase de tipo descriptivo, pasando a una fase de tipo explicativo y, de allí, pasando a las contrataciones de laboratorio, hasta terminar en las tecnologías y aplicaciones que nos permitan lograr un mundo transformado.

Bueno, esta es la idea que les quería transmitir. Quiero insistirles en lo siguiente: no estoy seguro de nada de esto que les acabo de decir. Tampoco tienen por qué creerlo acríticamente. Sólo les he hablado de un trabajo que hemos venido manejando en nuestra Línea de Investigación, orientado a explicar el problema de las relaciones entre Investigación, Universidad y Sociedad. Lo que si les puedo asegurar es que ahora, sobre la base de esa hipótesis que les he expuesto, entiendo muchas cosas que hasta hace unos seis años no entendía y ahora, al analizar la Investigación Universitaria como un hecho socio-político, me parece que he aprendido algo más al respecto.

Por lo demás, les repito que no estoy diciendo de ningún modo que las relaciones entre Investigación, Universidad y Sociedad deban estar basadas en una visión colectivista. No pretendo normalizar el asunto, sino sólo explicarlo. Tal vez nosotros queramos una sociedad como la de Estados Unidos, por ejemplo, basada en una concepción eminentemente individualista y soportada en la creencia de que, con el transcurrir del tiempo, cada vez más personas van a ser felices. No sé si eso se podrá lograr en nuestros países latinoamericanos. En todo caso, no estoy diciendo que alguna de las dos sea la mejor, aunque personalmente me inclino por una concepción colectivista. Lo que estoy diciendo es que las relaciones entre esos tres componentes se pueden explicar a través de esa doble concepción.

Para concluir, quisiera pedirle que, si ustedes tienen alguna crítica, alguna contra argumentación a estas ideas, tal que pudiera ayudarnos a estudiar mejor todo este problema, por favor nos la hiciera llegar a la dirección de correo electrónico de nuestra Línea de Investigación: coordinacion@lineai.org. De verdad, estamos realmente interesados en críticas y en contra argumentos a estos planteamientos.

Muchas gracias por su atención.

REFERENCIAS

Alexander, Jeffrey C. (1992): *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.

- Camacho, Hermelinda (2000): Enfoques Epistemológicos y Secuencias Operativas de Investigación. Maracaibo: LUZ / LINEA-i.
- Correa, Yoconda (2000): Estilos de Pensamiento y Estructuras Discursivas. Tesis de Maestría. Maturín: UPEL / LINEA-i.
- Díaz, Alejandra (2003): Clima y Cultura Organizacionales en la Investigación Universitaria. Tesis Doctoral. Caracas: USR / LINEA-i.
- García-Barroso, Gertrudis (2000): Competencias del Investigador. Tesis Doctoral. Caracas: USR / LINEA-i.
- Hernández-Rojas, Acacia (2000): La Investigación como Discurso. Tesis Doctoral. Caracas: USR / LINEA-i.
- Núñez-Burgos, Lucy (2002): Los Procesos de Investigación como Procesos Organizacionales. Tesis Doctoral. Caracas: USR / LINEA-i..
- Ojeda de López, Juana (1998): Un modelo de las relaciones entre la Cultura Organizacional y la Interacción Tutor-Tesista. Tesis Doctoral. Maracaibo: URBE / LINEA-i..
- Olivares de Quintero, Ivonne (2001): Un Modelo de Integración de las Funciones Universitarias. Tesis Doctoral. Maracaibo: URBE / LINEA-i..
- Padrón G., José (1994): “Organización-Gerencia de Investigaciones y Estructuras Investigativas”, en Universitas 2000, Vol 18 – Nos. 3-4. Caracas, 1994. Pp. 109-132. Disponible: <http://padron.entretemas.com/OrgGerInv.htm>.
- Padrón G., José (2001): El Problema de Organizar la Investigación Universitaria. Caracas: USR / LINEA-i. Disponible: http://padron.entretemas.com/Organizar_IU.htm
- Padrón G., José (2003): Ablandamiento Académico y Endurecimiento Burocrático. Caracas: LINEA-i. Disponible: <http://padron.entretemas.com/Ablandamiento.htm>
- Padrón G., José (2004): “Academia y Burocracia: relaciones entre la Universidad y sus Líneas de Investigación”, en Foro virtual Universidad y Líneas de Investigación. Caracas: LINEA-i. Disponible: [Academia y Burocracia: relaciones entre la Universidad y sus Líneas de Investigación](http://padron.entretemas.com/Academia_y_Burocracia_relaciones_entre_la_Universidad_y_sus_Lineas_de_Investigacion.htm).
- Padrón G., José (2005): “Los Siete Pecados Capitales de la Investigación Universitaria Tercermundista”, en Doxa, N° 1. Caracas: UNA. Disponible: <http://padron.entretemas.com/7PecCapInvUniv/index.htm>
- Reyes, Luz Maritza (1998): Un Modelo de la Acción Tutorial en los Postgrados. Tesis Doctoral. Maracaibo: URBE / LINEA-i.
- Rivero, Norma (2000): Enfoques Epistemológicos y Estilos de Pensamiento. Tesis Doctoral. Caracas: USR / LINEA-i.
- Sánchez, Reyna (2001): La Actitud Científica en el Docente Universitario. Tesis Doctoral. Maracaibo: URBE / LINEA-i..
- Sayago, Ana Luisa (1996): Tendencias de la Investigación Educativa Venezolana. Tesis de Maestría. Caracas: USR / LINEA-i.
- Schavino, Nancy (1999): Investigación Universitaria y Sector Productivo. Tesis Doctoral. Caracas: USM / LINEA-i.

Sokal, Alan y Bricmont, Jean (1999): *Imposturas Intelectuales*. Paidós: Barcelona-Buenos Aires

Tocqueville, Alexis de (1839): *Democracy in America* (2 Vols). From the Henry Reeve Translation, revised and corrected. Disponible: http://xroads.virginia.edu/~HYPER/DETOC/toc_indx.html